

# Problemas que preocupan a los venezolanos

MERCEDES PULIDO DE BRICEÑO

Pulsando al país



Sustentada en la distribución de la renta petrolera, Venezuela logró bajar las tasas de analfabetismo, ampliar la matrícula escolar en la educación básica, elevar significativamente la esperanza de vida, y progresivamente abrirse a una incipiente clase media profesional. Las grandes preocupaciones de los venezolanos en la década de los setenta eran la vivienda, la salud y la educación como herramientas para el mejoramiento de la calidad de vida y la generación de ingresos. Desde finales de los setenta esta tendencia comienza a estancarse y bruscamente a revertirse a partir de la década de los noventa, demostrando, que tanto la renta petrolera no es suficiente para garantizar las expectativas de progreso indefinido, como que el Estado y sus instituciones, al no poder responder a la crisis planteada, requerían una cirugía profunda. Si bien desde 1969 las promesas electorales han girado en torno al "cambio", la búsqueda de nuevos rumbos se hizo irreversible ante la pérdida del poder adquisitivo, la carencia de oportunidades de empleo, el costo y deterioro de los servicios públicos. La debilidad del liderazgo político para innovar e inspirar el cambio de la Venezuela rentista a la nación productiva, profundizó la expectativa de transformación política como herramienta necesaria para superar desigualdades y abrir las oportunidades a las grandes mayorías.

Por lo tanto, no es de extrañar que en los últimos dos años el debate del cambio y la evaluación de logros alcanzados se haya situado en el ámbito político, pasando a segundo plano la discusión social y económica.

Si bien es explicable el énfasis en la confrontación política, el clima social nacional vivencia un malestar generalizado por la incapacidad para afrontar los problemas de la vida cotidiana.

## ¿Qué preocupa a los venezolanos?

Una herramienta para inferir los datos claves son los estudios de opinión pública, los cuales permiten pulsar la percepción de satisfacción o frustración existentes y coadyuvan a la toma de decisiones. Aun cuando se ha considerado la crisis nacional como prioritariamente económica, ya en 1996 la inseguridad era el principal problema, siendo la más afectada la población de pobreza crítica, en donde ocho de cada diez personas lo referían como

**El alto costo de la vida y el desempleo adquieren importancia en el lapso 1998 y 2000 para ser superados por la inseguridad y la delincuencia como principal problema de todos los sectores sociales del país.**

**Para febrero de 2001, la corrupción se minimiza por la supuesta eliminación de los partidos políticos y se percibe el control de la inflación como regulador del costo de vida.**

**La inseguridad laboral y ciudadana desplazan a la educación.**

la frustración predominante en su vida diaria. (Demoscopio, Venezuela, 1996). El alto costo de la vida y el desempleo adquieren importancia en el lapso 1998 y 2000, para ser superados por la inseguridad y la delincuencia como principal problema de todos los sectores sociales del país, (*Consultores 21*).

El segundo problema es el desempleo. Resulta interesante acotar que este problema en 1996 era fundamental para la clase media y alta, pero hoy en día, es percibido de igual manera por todos los grupos sociales y donde la gestión del gobierno ha sido poco eficiente.

En 1996, tanto el alto costo de la vida, los servicios de salud y educación, así como la corrupción se percibían como problemas que incidían en la pérdida de la calidad de vida. Para febrero de 2001, la corrupción se minimiza por la supuesta eliminación de los partidos políticos y se percibe el control de la inflación como regulador del costo de vida. La inseguridad laboral y ciudadana desplazan a la educación, la salud y el transporte público. Es evidente que las opiniones reflejan la dependencia fundamental en la acción del gobierno y en especial del Presidente, lo cual se refuerza por la indiferenciación de políticas de Estado y acciones de gobierno.

#### **Expectativas de cambio**

Más de la mitad de los venezolanos ratifica la necesidad de cambios que enfrenten con audacia y gerencia los problemas. La relación entre desempleo y delincuencia es ampliamente compartida. Una exigencia impostergable para la gerencia gubernamental es la reactivación económica que permita no sólo generar empleo, sino garantizar los ingresos familiares. La inseguridad es responsabilidad gubernamental, pero se percibe escasa credibilidad en las instituciones relacionadas con ella. Las expectativas de cambio se centran en el liderazgo presidencial al cual un 70% le asigna la probabilidad de solucionar problemas. Sin embargo, cuando se indaga sobre las instituciones que trabajan por resolver los problemas, quienes tienen mayor credibilidad son los Medios de Comunicación Social, el Gobierno, la Fuerza Armada y la Iglesia Católica.

#### **Leyendo entre líneas**

La prioridad que adquieren la inseguridad y el desempleo en nuestras vidas demuestran condiciones vitales y necesidades básicas imposibles de resolver individualmente. La sobrevivencia se apoya en soluciones primitivas como lo demuestra lo acaecido recientemente en Carabobo, donde se lincha a un "cómplice" de violación y se establece la justicia por cuenta propia colectiva. El "toque de queda" se ha impuesto en nuestros barrios, ya que la vida de todos los días está signada por la violencia y la impunidad y llegar a casa después del trabajo adquiere visos de heroísmo.

La informalidad laboral es sinónimo de pobreza. Las remuneraciones son aleatorias estimadas como un 40% por debajo que en el sector formal. La posibilidad de ser y permanecer en la pobreza es casi tres veces superior a estar insertado en el sector formal de la economía, amén de la desprotección social y estar en manos del amigo prestamista.

La insuficiencia de ingresos familiares, especialmente cuando un solo miembro trabaja y hay menores de edad, no sólo es pasaporte seguro para la pobreza, sino estímulo para la deserción escolar, el aumento del trabajo infantil y la potencialización del juego, la droga y la prostitución. Basta observar la proliferación de ofertas de juego de azar por doquier, como esperanza vital. Y esto adquiere visos dramáticos; ya para 1997, el 11% de los pobres tenían educación universitaria o técnica superior completa.

Tal y como señala Luis Pedro España, ya no es sólo el empleo, sino la calidad de las remuneraciones las que exigen un esfuerzo adicional educativo, de capacitación y destrezas. Esas exigencias eliminan las aspiraciones de muchas familias pobres, pero además empujan a la pobreza a los que no pueden adecuarse a los cambios del deprimido mercado laboral.

Cabe preguntarse ¿cómo estas situaciones de carencias cotidianas no generan mayor conflictividad social? En cierta forma las continuas manifestaciones y demandas en nuestras ciudades son evidencias del malestar y su proliferación son signo inequívoco de la incapacidad de las instituciones y de la tendencia a asumir por la propia mano la justicia. Diez años de pérdida progresiva de la calidad de vida y de aumento de la pobreza son condiciones que dificultan comparaciones alternativas, casi podemos de-

cir que estamos ante el aprendizaje de la desesperanza. Ante la inseguridad colectiva, salvar la vida es un logro en sí mismo. Por otra parte, la memoria de la violencia de 1989, conlleva a percibir como un costo muy elevado cualquier alternativa similar. Baste para ello mencionar el rechazo a la presencia de la Guardia Nacional masiva en nuestros barrios, la cual resulta similar al escepticismo hacia los cuerpos policiales, situaciones que muchos pobladores consideran "peor el remedio que la enfermedad".

#### La opinión como fuerza de cambio

Los problemas que vive la gente son básicos. Esto no quiere decir que sean simples de resolver. En Venezuela sabemos de propuestas y acciones concretas que apuntan a enfrentar la pobreza. Tenemos que superar lo que Mario Briceño Iragorry describe como la "cultura de la destrucción para construir". La reforma del Estado implica modernizar y reinventar las organizaciones públicas como proceso político empeñado en superar clientelismos y patrimonialismos que abran el espacio para una cultura ciudadana. La complejidad de los problemas requiere reconocer la diversidad para enfrentarlos y de una sociedad civil vigorosa capaz de estimular y canalizar los consensos. Pero tal vez el elemento clave es reconocer la poca eficiencia de propuestas y soluciones técnicas si ellas no se insertan en un proceso político. Romper el círculo de la sobrevivencia, pasa irremediamente por transformar el equilibrio de las relaciones de poder que han sustentado las instituciones ya caducas. Pasa por darle poder a la gente involucrándola en las soluciones. Como no podemos arriesgarnos a perder varias generaciones, los problemas son gruesos y no sólo del gobierno de turno. Por lo tanto, pasa por aceptar la corresponsabilidad entre gobernantes y gobernados si estamos convencidos de ser más que destructores, constructores de futuro.

#### MERCEDES PULIDO DE BRICEÑO

PSICÓLOGO SOCIAL  
DIRECTORA DE LA REVISTA SIC

# Oposición en Venezuela hoy

LUIS OVANDO HERNÁNDEZ, S.J.

## Pulsando al país

Tratar la cuestión de la oposición hoy día en nuestro país es bien difícil. El «clima» de la nación, sin embargo, así lo exige. Un estudio de opinión pública de la empresa *Consultores 21* del mes de febrero pasado arrojó que el 60% de los venezolanos está a favor de nuevos liderazgos en Venezuela. De igual manera, el 63% de la población considera que debería existir oposición en el campo político. Las cifras van en aumento.

En Venezuela se ha operado un cambio de mentalidad con respecto a la oposición. Ello tiene que ver con la posibilidad de enrumbar al país por nuevos derroteros. Este fenómeno no se había comprobado en las cuatro décadas de democracia que conocemos.

Desde el año 1958, con el «Pacto de Punto Fijo», los venezolanos contemplamos incluso pasivamente el alternarse de AD y COPEI en el poder a través de la negociación política, obteniendo como primer resultado la convivencia social. Los protagonistas de entonces pretendieron alcanzar el ideal de una sociedad moderna y democrática mediante alianzas entre las élites modernizadoras y a través del apoyo popular a las acciones encaminadas para alcanzar dicho fin. La «oposición», a pesar de presentarse como un desacuerdo abierto, no existía. A nivel de discurso, la oposición era presentada como la acción y efecto de disponer unas cosas de tal modo que se enfrentaran a otras por considerarlas contrarias. El resultado era el triunfo sobre el contrario, el cual venía descartado o tomado en consideración cuando más o menos conviniera con los propios intereses. El gobernante de turno proclamará que los límites con respecto a su opositor están bien definidos. La participación de las mayorías consistía en el «voto castigo», que legitimaba y legalizaba todo el proceso. La «conciliación de élites» logró superar las parcialidades políticas, pero no fue capaz de hacerle frente al proceso de descomposición que se generó a partir de la ausencia de nuevas alternativas ideológicas y políticas distintas del sistema populista-clientelar de partidos, así como